

La Llegada del Rey

Por Dudley Hall

26 de Diciembre, 2005

<http://www.sclm.org>

Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.

Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

Lucas 2:1, 10-11 (RV 1960)

Se pensaba que Augusto era el César más grande de todos. Hizo que el Imperio Romano llegara a nuevas alturas. Ellos lo llamaban un salvador. Él, siendo el hijo adoptivo de Julio, era llamado el hijo de dios. Se esperaba que los súbditos del imperio le reconocieran como Señor.

Es irónico, ¿verdad? que su decreto haya traído a los padres de Jesús a la ciudad del rey más grande en la historia de Israel donde el verdadero Salvador, el Hijo de Dios y Señor había de nacer. Augusto nunca vio a Jesús y nunca supo del impacto que Su nacimiento haría en su reino. Pero, no se equivoque. Un nuevo mundo había llegado con un nuevo rey. En menos de un siglo Roma estaría promulgando leyes especiales para impedir la propagación del nuevo reino que Jesús había traído. En unos tres siglos, uno de los emperadores de Roma llegaría a ser cristiano. El nacimiento de Jesús fue el comienzo del conflicto más grande del mundo. Los reinos de este mundo serían invadidos por el reino invisible e indestructible de Dios. Sus avances se realizarían de la misma manera que el nacimiento de Jesús... de manera desapercibida y común. Los seguidores ganarían sus batallas porque no amarían la vida tanto como a su Señor. Sufrieron, sirvieron y murieron, pero su sangre hizo más para conquistar las hostilidades de la humanidad caída que todas las espadas y lanzas de todos los ejércitos de todos los tiempos.

Al celebrar esta Navidad regocijémonos de que hemos sido capturados por el verdadero Señor, Salvador y Rey. Somos parte del último reino que reinará hasta que todos los enemigos estén postrados a los pies del niño que nació en un granero, pero que es, sin embargo, el gobernante del mundo. Él nació no solo para ser adorado como un niño milagroso. Murió para morir por los pecados del mundo que vino a salvar. Él salva reinando sobre todo y sobre todos los que amenazan a su pueblo. Somos bendecidos de ser gobernados por el rey todopoderoso y misericordioso.

www.sclm.org

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org